

La unión centroamericana en el siglo XIX

Rafael Cuevas Molina¹

Resumen

El texto discute los discursos acerca de la unión e integración de Centroamérica, presentando las causas históricas que permiten ese planteamiento. El autor muestra el itinerario de ese pensamiento, por veces grandilocuente y demagógico, siempre errático y lleno de obstáculos que aún no ha logrado hacerse concreto.

Palabras clave: Centroamérica, integración

A união centro-americana no século XIX

Resumo

O texto discute os discursos acerca da união e integração da América Central apresentando as causas históricas que permitem essa proposição. O autor mostra ainda o itinerário desse pensamento, por vezes grandiloquente e demagógico, sempre errático e cheio de obstáculos, que ainda não conseguiu fazer-se concreto.

Palavras-chave: América Central, Integração

The Central American union in the nineteenth century

Summary

The text discusses the discourses of unity and integration in Central America presenting the historical causes that allow this proposition. The author also shows the route of that thought, sometimes grandiloquent and demagogic, always erratic and full of obstacles, still could not make up concrete.

Keywords: Central America, Integration

¹. Profesor-investigador del Instituto de Estudios latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional de Costa Rica. Presidente de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA-Costa Rica).

Como en ninguna otra región de América Latina, en Centroamérica ha estado presente el ideario de la unión y la integración a través de toda su historia republicana. Existen causas históricas que lo justifican: la administración colonial común y el esfuerzo temprano, inmediatamente después de la independencia, por conformarse como una unidad política.

El itinerario que ha seguido este ideario ha sido, sin embargo, errático, lleno de obstáculos, y a no ser por ese intento inicial en las décadas del 20 y 30 del siglo XIX, nunca más ha logrado concretarse en la práctica.

Ha estado plagado, también, de grandilocuencia y demagogia, a la que tanto son afectas las élites oligárquicas locales, a quienes por demás les interesa el tema en la medida en que se amplíe el mercado por el que circulan los bienes que producen, pero ignoran y entorpecen todo lo que tenga que ver con el acercamiento entre los pueblos, más aún entre sus trabajadores.

La fuerza del destino que ha prevalecido en Centroamérica, ese espacio angosto, montañoso y quebrado que se extiende a lo largo de 2000 kilómetros entre dos masas continentales, ha sido, sin embargo, el de la fragmentación: “en ninguna época se ha creado un territorio unificado política y económicamente. Al contrario, predominan las tendencias hacia la dispersión y la fragmentación”.² Ya se trate de las características de la fauna y de la flora o de la historia del poblamiento y de las construcciones políticas, el istmo puede ser considerado un espacio *de transición*, un espacio intermedio, lugar de transición y de mezcla entre las especies vegetales y animales del norte y del sur del continente americano. Espacio intermedio entre las grandes civilizaciones precolombinas. Territorio de los “Confines” entre los virreinos hispanicos de la Nueva España y del Perú. Espacio dominado por estar *en la periferia* de los centros de poder que son sucesivamente los imperios azteca, español, inglés y norteamericano.

En el siglo XIX no se habló de integración en este territorio fragmentado que es, por demás, un concepto que hace carrera hasta muchos años más tarde, en la segunda mitad del

². Demyk, Noelle; “Los territorios del estado-nación en América Central. Una problemática regional”, en Arturo Taracena A. y Jean Piel; **Identities nacionales y Estado moderno en Centroamérica**; San José, Costa Rica: EUCR, 1995; p. 17.

siglo XX, sino de *unión*, teniéndose en mente la experiencia federal que trató de construirse con el proyecto de las Provincias Unidas de Centroamérica, entre la fecha de la independencia, 1821, y 1938, cuando el proyecto fracasó.

Así que lo que se intentaba entonces era re editar tal experiencia, es decir, la de volver a conjuntar en un mismo proyecto estatal a las que habían sido provincias de la Capitanía General de Centroamérica, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Fueron esfuerzos teñidos de voluntarismo, que poco o nada tomaban en cuenta las diferencias que, lentamente, habían ido acentuándose en cada uno de los estados independientes, y por ello fracasaron.

Los liberales fueron los principales impulsores del ideario unionista en Centroamérica. En junio de 1823, cuando debía decidirse la forma de organización política que sumiría la región ante la caída del imperio de Iturbide, en México, se decidió que instaurar una federación era lo ideal.

Tal decisión debe entenderse tomando en cuenta varios factores. El primero, el poderío de los países vecinos, México y Colombia, que tenían pretensiones territoriales. El segundo, el tamaño de cada una de las otrora provincias por separado, que le hacía pensar a algunos que no eran viables como estados independientes. Y, por último, el peso que tenía en los liberales centroamericanos el modelo norteamericano, al cual deseaban imitar, lo cual no es de extrañar, no solo por la cercanía geográfica entre los Estados Unidos y Centroamérica, que ha determinado a través de la historia republicana una presencia avasallante de los primeros en el espacio de la segunda, sino porque, como indica Jaime Delgado Rojas, por el momento fundacional y por las corrientes filosófico-políticas que los inspiraron, los estados latinoamericanos “surgidos como resultado emancipatorio corresponden en el tiempo a la segunda generación de Estados nacionales según la formulación habermasiana: se construyeron sobre la base del impacto en este continente de la independencia de América del Norte y de la Revolución Francesa”,³ y agrega que su momento corresponde al del liberalismo y la Ilustración gracias, sobre todo, a la ocupación

³. Delgado R., Jaime; **Construcciones supranacionales en integración regional en América Latina**; San José, Costa Rica: EUCR; 2009; p. 95.

bonapartista de la Península Ibérica y a la labor de las Cortes de Cádiz y su constitución promulgada en 1812.

Uno de los dilemas centrales a los que tuvieron que enfrentarse los que, entre julio de 1823 (fecha del desligamiento de México y de proclamación de la independencia absoluta) y noviembre de 1824 (cuando se promulgó la constitución federal) decidieron construir un Estado federal, fue el de conciliar los intereses y necesidades de lo que se llamó “la patria chica y la patria grande”, es decir, entre las naciones que se venían perfilando desde tiempos coloniales, y que de alguna forma se correspondían con los límites establecidos por la administración colonial, y los del Estado confederado que incluía a todas estas naciones. La discusión abarcó no solo la forma de gobierno sino quiénes eran los depositarios de la soberanía y cuál era la mejor para Centroamérica, si la federal o la centralizada.

José Cecilio del Valle, llamado “El Sabio” por sus contemporáneos, prefería definir *la patria* (entendido como el lugar donde se nace) antes que *la nación*, tan variada y llena de complejidades y contradicciones en Centroamérica: una patria grande identificada con Centroamérica, y una patria chica circunscrita localmente. En su ideario, daba prioridad a la pertenencia global sobre la local sin negar ninguna.

Para referirse a la federación usaba indistintamente los nombres de federación, nación o república, patria grande o gran familia, con lo que, como dice Teresa García, “subrayaba el aspecto integrador del pacto federal”⁴, lo cual puede constatarse en la siguiente frase de Valle: “Se han unido todas (las provincias) para formar una sola nación. Cada una es un Estado independiente de los otros, pero todas son al mismo tiempo partes de un solo todo, fracciones de una sola unidad”⁵.

En toda esta discusión sobre la forma de organización política para Centroamérica, gravita tanto la herencia colonial como el deseo de construir a partir de la originalidad americana. Ante las dificultades que planteaba el centralismo del régimen colonial y sobre

⁴. García Giráldez, Teresa ; “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, en **Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)**; Guatemala: F&G Editores, 2005; p. 53.

⁵. **El redactor General**, Guatemala, 20/5/1824, 01; pp. 40-42.

su estructura se intentó crear una forma de gobierno propiamente americana; sin embargo, era difícil alterar el equilibrio creado por aquel sistema, que establecía la capitalidad de Guatemala, sin que los intereses de los comerciantes y funcionarios públicos se vieran seriamente afectados. Respetando la distribución regional como se había mantenido hasta el momento de la independencia, y solo mediante algún cambio que tranquilizase a las provincias, el sistema federal centroamericano podía proseguir su camino un tiempo.

Sobre el pensamiento federalista centroamericano pesó determinantemente la constitución norteamericana de Filadelfia de 1879, que plantea que el gobierno federal es el que dicta las leyes y las hace ejecutar, y los miembros de la federación son, como dice Montesquieu, “confederado”, “cuerpos políticos”, “sociedades”, “pequeñas repúblicas”, incluso “provincias”, pero ya como parte de una república federativa, es decir, de “una sociedad constituida por otras sociedades. Lo que une una confederación son Estados independientes, no provincias” en el sentido dependiente de las mismas.⁶

México fue un centro gravitacional de relevancia fundamental en el período de la independencia en Centroamérica, y no podía ser de otra forma dada la vinculación administrativa del período colonial con Centroamérica, y su pertenencia a un mismo universo cultural. Como es sabido, inmediatamente después de la independencia en 1821, el istmo decide unirse al imperio mexicano con Iturbide a la cabeza en enero de 1822. Esa decisión fue cuestionada por quienes deseaban que Centroamérica caminara sola como una federación. Se cuestionó la forma cómo se tomó la decisión, que consultó a los cabildos, en donde estaba el “poder de las familias” y prevalecía un espíritu conservador y “retardatario”.

En medio de todas estas contradicciones nació, entonces, la Federación, es decir, con grandes dificultades, las cuales quedaron plasmadas en la misma constitución federal. Así, por ejemplo, nos dice Elizabeth Fonseca, “no se supo manejar de manera adecuada el problema del grado de soberanía de los estados y el artículo décimo señalaba que los estados eran ‘libres e independientes’, en su administración interna. El problema de que la

⁶ . Chiaramonte, J.C.; “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en M. Carmagnani (coordinador); **Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina**; México: Fondo de Cultura Económica, 1993; pp. 81-132.

capital federal estuviera en Guatemala hizo surgir de nuevo la desconfianza de los estados y, el hecho de que en esa ciudad se hallaran tanto el gobierno federal como el estatal provocó graves rivalidades”.⁷

El fracaso más doloroso fue el de Francisco Morazán, verdaderamente interesado en un ideario unionista progresista para su época, liberal, modernizante. Su esfuerzo se inscribió en el período en el que existía aún la República Federal de Centroamérica, de la cual fue presidente entre 1827 y 1838, cuando la región se encontraba inscrita en un período que bien podríamos catalogar como de anárquica, en el que existían disputas que enfrentaban a liberales con conservadores, en el afán de llenar el vacío de poder que había dejado la independencia de la Corona española, utilizando grupos armados, muchas veces cercanos a hordas de forajidos avenidos con el mejor postor.

Sería simplificar decir que fueron los conservadores los que dieron al traste con el esfuerzo morazánico. Fue, más bien, una conjunción de intereses políticos y económicos que, como se evidenció más tarde, no eran patrimonio exclusivo de los conservadores.⁸ Debe, sin embargo, acotarse que la oposición al proyecto morazánico se expresó a través de grupos conservadores, especialmente de Costa Rica y comerciantes de la ciudad de Guatemala.

Fracasado el proyecto federalista institucionalizado, habiendo quedado Morazán al garete al concluir su mandato como presidente del mismo en 1838, intentó en distintos momentos revivir la Federación y puso a su servicio su fuerte liderazgo. Pero mientras éste hacía sus mejores arrestos por proteger la República Federal, haciéndose incluso esfuerzos por construir un ideario nacionalista común para la región⁹, la autoridad y la autonomía de los estados se desarrollaba cada día más, especialmente en Guatemala y Costa Rica.

⁷ . Fonseca, Elizabeth; **Centroamérica: su historia**; San José, Costa Rica: FLACSO-EDUCA, 1996; p. 134.

⁸ . Mejía Nieto, Arturo; **Morazán. Presidente de la desaparecida República de Centroamérica**; Tegucigalpa: Editorial Universitaia, 1992

⁹ . Díaz Arias, David; “La invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950”, en **Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica**. Localizable en: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=367. Asimismo: Acuña, Víctor Hugo y Alexander Jiménez; “La improbable nación de Centroamérica”, en <http://bv.gva.es/documentos/Jimenez.doc>. También se puede consultar Taracena A., Arturo et. al.; “La coyuntura independentista y la necesidad de creación de un

En Guatemala, Mariano Gálvez, quien gobernó el Estado entre 1831 y 1838, tuvo bajo su control a las élites locales, que colaboraban con la condición de paz y seguridad, y pudo llevar a cabo una serie de reformas importantes en colaboración con el presidente federal, Francisco Morazán. Pero en 1837, una epidemia de cólera llevó a una crisis productiva, comercial y fiscal, que provocó una sublevación indígena, comandada por Rafael “El Indio” Carrera quien, a la postre, terminó tomando el poder en Guatemala, provocando la huida de Morazán a El Salvador y, posteriormente, su salida de Centroamérica.

Mientras esto sucedía en Guatemala, “los estados rompían sus lazos con la Federación, aprovechando un decreto federal que los autorizaba a organizarse como mejor les pareciera, siempre y cuando mantuvieran su adhesión al gobierno federal”.¹⁰ Los esfuerzos de Morazán culminaron con su muerte en Costa Rica, en 1842, y con ella se evaporó del panorama político centroamericano el principal motor impulsor del unionismo. Este volvió a encenderse en la década de 1880 cuando, en el contexto del retorno de los liberales al poder, Justo Rufino Barrios hizo suyo, de nuevo, el ideario unionista, que terminó abruptamente con su muerte en la batalla de Chalchuapa, en El Salvador, en 1885.

El proyecto de Barrios, autodeclarado Comandante Militar Supremo de Centroamérica, contó inicialmente con la anuencia de los presidentes de Honduras y El Salvador, y la oposición de Nicaragua y Costa Rica, bando al que posteriormente adhirió El Salvador ante presiones de México, a quien no le convenía un Estado fuerte en el sur de su frontera.

La estafeta fue recogida por el también liberal José Santos Zelaya, en Nicaragua, quien gozaba de cierto liderazgo en la región. En ese momento, Nicaragua se encontraba en el centro de las disputas entre Estados Unidos e Inglaterra por la posibilidad de construir una zona canalera, en el contexto del afianzamiento del poderío norteamericano en América Latina, y el desplazamiento de la potencia dominante hasta entonces, Inglaterra, que hacia 1917 perdería la hegemonía.

sentimiento nacional centroamericano”, en **Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944**; Vol I; Guatemala: CIRMA, 2002; pp. 58-62.

¹⁰ . Fonseca, Elizabeth; op. Cit.; p. 138.

Zelaya intentó conseguir solidaridad con los demás países centroamericanos para crear una república mayor y, para ello, en agosto de 1989, se reunió un congreso que aprobó la Constitución de los Estados Unidos de Centroamérica con la participación de Nicaragua, Honduras y El Salvador.

Este nuevo proyecto también fracasó, entre otras razones por un golpe de Estado que se produjo en El Salvador, y por la desconfianza con la que el presidente guatemalteco, Manuel Estada Cabrera, veía el creciente liderazgo del nicaragüense.

Ya en el siglo XX, en 1920, impulsado por el Partido Unionista de Centroamérica se firmó, en San José, Costa Rica, un Pacto, mediante el cual se creó la Federación Centroamericana, que también se frustró.

Habría que acotar que, a estas alturas, los países centroamericanos se había abocado, desde por lo menos la década de 1870, a la respectiva construcción de las identidades nacionales, lo que venía a consolidar identidades que, en algunos casos, como el costarricense, ponían más acento en la *diferencia* con Centroamérica que en los elementos comunes que pudieran apuntar hacia la unidad. Por lo tanto, de ahí en adelante el ideario unionista dejó de tener cabida importante en los proyectos políticos de los grupos que lograban llegar al poder del Estado, quedando relegado a intelectuales y políticos más bien contestatarios. Relevante entre estos fue el caso de Augusto César Sandino quien, entre 1927 y 1934, llevó adelante una guerra de liberación nacional en territorio nicaragüense, y en cuyo ideario el tema de la unión centroamericana y latinoamericana ocupa un lugar importante.

No fue Sandino, sin embargo, el único, pero los intelectuales se movían, en esos iniciales años 30 del siglo XX, en un ámbito que ya rebasaba el espacio puramente centroamericano y atisbaba más allá, hacia América Latina toda. El opúsculo martiano *Nuestra América*, el *Ariel* de José Enrique Rodó, la *Raza Cósmica* de José Vasconcelos dejaban su impronta, lo cual no desdice que intelectuales como el costarricense Vicente Sáenz o el salvadoreño Alberto Masferrer rondaran el tema y, eventualmente, participaran en política partidaria bajo el lema de la unión centroamericana. Fueron, por lo tanto, intelectuales a caballo entre el ideario del siglo XIX y el del XX

Conclusiones

La idea de la unión centroamericana hizo carrera fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XIX de la mano del proyecto y los políticos liberales. Factores estructurales heredados del período Colonial; intereses económicos de élites locales; ambiciones y desconfianzas políticas; la cercanía de grandes vecinos como México y Estados Unidos, cada cual con sus intereses geoestratégicos en la región y la balcanización en la que se encontraban las diferentes regiones y partes de Centroamérica, dieron al traste con los intentos de construir un proyecto político común para la región.

Es este un ideario que siguió enarbolándose durante toda la primera mitad del siglo XX, pero cada vez con menos posibilidades de realización, pues se fue transformando más en un ideal, o en un horizonte utópico, que en un proyecto realizable.

En cada uno de los países centroamericanos se vivió y convivió de forma diferente con este ideal. Seguramente, el que más se distanció de él, desde un principio, fue la república de Costa Rica, que conscientemente inició la construcción de una identidad nacional, a partir de la década de 1870, basada en la idea de la *diferencia* o la *especificidad* del país en relación y en contraste con el resto de Centroamérica.

Otros, como Honduras, que tuvo grandes dificultades para armar su proyecto identitario nacional, esgrimieron el ideal unionista como elemento aglutinador, al punto de erigir a Francisco Morazán en su Héroe Nacional.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, la idea de la unión prácticamente desaparece de la agenda política y es reemplazado por el de la integración, que durante más de 60 años ha venido dando tumbos hasta nuestros días, cuando conformado el Sistema de Integración Centroamericano (SICA) se centra en temas económicos y comerciales, que son los que realmente les interesan a las élites dominantes.

Bibliografía

ACUÑA, Víctor Hugo y Alexander Jiménez; “La improbable nación de Centroamérica”, en <http://bv.gva.es/documentos/Jimenez.doc>.

CHIARAMONTE, J.C.; “El federalismo argentino en la primera mitad del siglo XIX”, en M. Carmagnani (coordinador); **Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina**; México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

DELGADO R., Jaime; **Construcciones supranacionales en integración regional en América Latina**; San José, Costa Rica: EUCR; 2009.

DEMKE, Noelle; “Los territorios del estado-nación en América Central. Una problemática regional”, en Arturo Taracena A. y Jean Piel; **Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica**; San José, Costa Rica: EUCR, 1995.

DÍAZ ARIAS, David; “La invención de las naciones en Centroamérica, 1821-1950”, en **Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica**. Localizable en: http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=367.

El redactor General, Guatemala, 20/5/1824, 01.

FONSECA, Elizabeth; **Centroamérica: su historia**; San José, Costa Rica: FLACSO-EDUCA, 1996.

GARCIA GIRÁLDEZ, Teresa ; “El debate sobre la nación y sus formas en el pensamiento político centroamericano del siglo XIX”, en **Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920)**; Guatemala: F&G Editores, 2005; p. 53.

MEJÍA NIETO, Arturo; **Morazán. Presidente de la desaparecida República de Centroamérica**; Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1992.

TARACENA A., Arturo et. al.; “La coyuntura independentista y la necesidad de creación de un sentimiento nacional centroamericano”, en **Etnicidad, estado y nación en Guatemala, 1808-1944**; Vol I; Guatemala: CIRMA, 2002.